

## DELEUZE, GUATTARI Y EL PUEBLO DE PALESTINA

### Leer a Deleuze de otra manera

Desde hace unos años trabajo en la exploración y expansión de ciertos límites que pueden hallarse en el pensamiento de Deleuze, y en el de Deleuze y Guattari, en los que esta obra abre un territorio teórico analítico apto para genealogías críticas de la modernidad. Particularmente cuando Deleuze, y en este caso junto a Guattari, la entienden como “proceso de europeización” (1993, p, 119). He abordado en qué consiste esta operación de detectar y expandir estos límites en artículos anteriores. Básicamente lo que hago es hallar marcas en la escritura deleuziana que indican la necesidad de otros textos que no corresponden al canon de la filosofía occidental europea<sup>1</sup>, para poder funcionar o expandirse. Y he hallado algunos de estos límites no solo en algunas tesis repartidas a lo largo de sus libros sino en –ya no diría– tesis sino lo que a primeras aparece como posicionamientos que la coyuntura demanda en relación a hechos puntuales, en particular a los hechos en torno a las luchas anticolonialistas de mediados

---

1 Como he aclarado en otros artículos, uso minúsculas en occidental para hacer constar la distancia que prefiero asumir en relación a las catalogaciones eurocentradas.

y finales del siglo pasado. Cosa que se encuentra en los llamados textos menores. Por supuesto que esta clasificación entre tesis y posicionamientos frente a condiciones circunstanciales queda borrada inmediatamente luego de ser pronunciada.

Como expresé al principio, estoy haciendo este trabajo de exploración y sistematización siempre en contacto con ensayistas que vienen cuestionando cierto discurso que se expresa en eslóganes o adjudicaciones que se le ha hecho a la obra deleuziana, como la de no poseer el alcance de una filosofía política, la de último filósofo posmoderno, o la de guardián del sujeto europeo colonial. Trabajo que se lleva a cabo seleccionando ciertas fuentes no tan en la superficie para un ojo formateado por el aparato teórico supremacista, que personalmente comparto, y manejándose a partir de ciertas corazonadas a las que también suscribo. Entonces, en esta línea que se va trazando, propongo una recuperación de algunas hipótesis que están siendo trama-das en este escenario reciente, resaltando ciertos costados y ciertos temas sobre otros. Veamos concretamente a qué me refiero.

Entre lxs ensayistas a lxs que me puedo referir, que inscribo en este ámbito, está, por ejemplo, el trabajo de Marcelo Svirsky junto a Ronni Ben-Ari, el de Guillaume Sibertin-Blanc, y el de Kathryn Medien. Otrxs autorxs como Amber Yamila Musser o Robert Young, como ya indiqué en artículos anteriores, se ocupan sobre todo y particularmente del lugar del pensamiento de Frantz Fanon en la obra de Deleuze. Vamos a notar que los textos en los que Deleuze trama con el filósofo palestino Elías Sanbar, son

el frente que elige para dar su paso a la política, como él mismo expresa en la célebre entrevista –a la que también me referí–, además de sus cruces con Guattari y Foucault (1995, p. 265–266). Es la dimensión política como operación de reivindicación, o la función adyuvante de las prácticas militantes por la independencia de las colonias francesas, y por el fin de la ocupación palestina por parte de Israel, que informa la diferencia ahora con sus contemporáneos. Mientras que a través del encuentro con Fanon lo que Deleuze y Guattari han hecho es teorizar el antiedipo colonial, que tiene que ver más con el ámbito de las articulaciones entre política y psicoanálisis.

Entonces, para desplegar cuáles son esas presunciones compartidas, primero voy a hacer un rápido pasaje por los ensayos que sí tienen en cuenta ese posicionamiento cuasi militante frente a los movimientos por la liberación anti-colonialista a los que me he referido. Como escribo hace unas líneas, he trabajado en ensayos anteriores algunas articulaciones entre Deleuze y Fanon. Acá me restrinjo a citarlos eventualmente según precise en función de las exigencias de este trabajo de sistematización que lo incluye.

## **Estado de la conversación**

El primer criterio que salta a la hora de describir este ámbito del Deleuze en sus límites, es el que considera la condición performativa de la escritura deleuziana. Condición que no será una que informe la de un intelectual metropolitano frente –y resalto este adverbio de lugar– al mundo árabe sino el del intelectual, que, como propone

Sibertin-Blanc, asume públicamente el problema de Palestina desde un saber que es al mismo tiempo testimonio de la emergencia de una conciencia nueva (2008). Este posicionamiento, o mejor, el alcance performativo de esta adjudicación de testigo de una nueva conciencia, será muy importante para lo que voy a considerar un compromiso arriesgado del pensamiento deleuziano. Y repito la propuesta de Sibertin-Blanc –a la que adhiero totalmente–, de interpretar la asunción pública del tema en los textos menores, y ahora parafraseo al autor, como un posicionamiento del que Deleuze se hace cargo solo cuando no tiene que asumir el lugar de intelectual como sujeto de conocimiento o poseedor de valores, *frente al* mundo árabe... sino como testigo de una nueva conciencia que está surgiendo a propósito de la toma de poder de la palabra por parte de los palestinos (Sibertine-Blanc, 2008, p, 253). Hipótesis de lectura que no debe llevarnos a suponer en esta autopercepción como testigos de una conciencia nueva en el pueblo palestino, a algo así como un despertar del alma bella, sino que conviene que resulte, de vuelta a la escritura deleuziana, en la reconsideración del lugar que ocupan fuentes como Fanon y –vamos agregando– Sanbar. Y que resulte también en la necesidad de reconsiderar la relación entre dichas escrituras como una tal que las reúne, como anticipaba, como escrituras que se precisan, es decir, que se necesitan porque cada cual aporta recíprocamente lo que voy a considerar como: los límites en los que se juegan las alianzas, los linajes –vamos a decir en tono deleuziano.

El acto de testimoniar la nueva conciencia del pueblo palestino, que Deleuze acredita a la elaboración de una

suerte de corpus nacional (2017, p. 179), removería el estado de cosas tanto en el ámbito de la intelectualidad palestina como en el de la intelectualidad metropolitana. En esta línea, hay un interesante artículo de Marcelo Svirsky y Ronnie Ben-Ari (2020), donde trabajan la hipótesis de que la cuestión de Palestina sigue siendo la prueba definitiva de coherencia intelectual y política y donde proponen analizar las discrepancias entre dos tradiciones intelectuales francesas opuestas en relación con el tema, interrogándolas en relación a cómo asume cada una el manejo por parte de Israel de la política del lenguaje.

A propósito, hay testimonios sobre dos reuniones, que se llevan a cabo a finales de los setenta en París. Uno, en el CERFI (*Centre d'études, de recherches et de formation institutionnelles*), donde se encuentran reunidos israelíes y palestinos, y donde Guattari ha organizado con su amigo Halévi un coloquio sobre el conflicto sionista-palestino. El otro, en la casa de Foucault, donde están Sartre, como editor de *Les temps modernes*, invitado por Sartre está Edward Said, quien será nuestro relator y quien está, para sus adentros, sorprendido de las posiciones adoptadas. En la casa de Foucault, quien extrañamente no participa del debate, se está pergeñando una defensa al estado de Israel. Sorprendentes anécdotas (Svirsky and Ben-Ari, 2020, p. 284–285).

Volvamos a la presentación de algunos de los ensayistas que están trabajando esta línea. Sibertin-Blanc ha abordado las articulaciones entre Deleuze y Fanon, y es uno de los ensayistas que resaltan todo el tiempo este *locus enunciativo* que aludíamos hace unos minutos, del

intelectual francés que no se erige frente al mundo árabe, como conocedor o poseedor de valores, sino que se involucra como un testigo particular. Sibertin Blanc, refuta a aquellxs que sostienen discontinuidades varias entre las obras mayores y menores. Considera que, por ejemplo, en todos los artículos que Deleuze escribe sobre la política militar del Estado de Israel y sobre la urgencia de un reconocimiento internacional de la legitimidad de la autoridad palestina –que dicho sea de paso esta escritura viene motivada por el encuentro con Sanbar en 1978–, persiste la oposición entre representación y creación institucional que ocupa a Deleuze desde sus primeras obras. Y nos dice que no solo no deja de animar la investigación sino que insiste en la misma ponderación de la creatividad interna de los movimientos de lucha en la escena pública nacional o internacional y anticolonialista y en la misma desconfianza hacia los dispositivos de “representación” que, al imponerse al discurso de protesta y demanda de códigos de autenticación preformados evitan que se formen las condiciones para una recuperación crítica y para la reformulación de problemas por parte de los propios agentes colectivos que se sienten inmediatamente interesados (Sibertine–Blanc, 2008, 253). En este sentido Sibertin–Blanc resalta y celebra la agudeza de Deleuze en estos escritos, al desplazar el rótulo “árabes de Palestina”, y utilizar la expresión “pueblo palestino”.

Voy a saltarme el despliegue de la propuesta del tercer ensayista al que aludí. Sólo porque me parece que está en la misma línea que los que he desarrollado.

## Dos alertas

Con lo que me quedo de todos estos ensayos, es con un muy fecundo protocolo de lectura que consiste en al menos dos alertas epistemológico–metodológicas para volver a los textos deleuzianos atendiendo esos límites de riesgo. Una, respecto al alcance de esto que el mismo Deleuze llama su giro político, que de acuerdo a este enfoque que sustento, será sinónimo de giro anticolonialista y, entonces, que puede llegar a modificar en mucho las lecturas y articulaciones de los conceptos. La otra alerta, se refiere a la necesidad de efectuar una articulación interseccional entre los problemas de la nación y/o del Estado (las lógicas contractuales nacionales) y los problemas que incumben a la operativa de la axiomática colonial (las lógicas contractuales coloniales). Y estas son unas, entre las varias implicancias desde las que me ubico para remover o expandir el estado de cosas.

Entonces, lecturas en los límites de riesgo, porque, como espero se advierta, no es el enfoque cancelatorio, ni es una interpelación desde afuera, ni mucho menos la pretensión de superación. No es el tratamiento spivakeano. Cabe referir al respecto la aguda y reducida en palabras, refutación que hacen Svirsky y Ben–Arie de la crítica a Deleuze y a Foucault, especialmente a Deleuze, de Gayatri Spivak. Citando a Robinson y Tormey, Svirsky y Ben–Arie consideran que Deleuze y Guattari no se centran en la autenticidad de la voz, que es la preocupación de Spivak, sino en “si el subalterno está ‘hablando’ para ser agregado como axioma, o está ‘hablando’ de una manera disruptiva

de los procesos de captura y control” (Svirsky and Ben-Arie, 2020, p. 292). Es decir, para Svirsky y Ben-Arie en Deleuze y Guattari, las cuestiones de representación quedan relegadas en favor de cuestiones estratégicas de descolonización.

Decía, lecturas en los límites de riesgo porque tampoco es interpelar, como Julie Wuthnow, quien denuncia las consecuencias desfavorables de la operación de descorporización, que infiere de cómo Deleuze interpreta la nomadización del sujeto. Recuerdo acá que Wuthnow denuncia las consecuencias que esta descorporización implica respecto de las luchas indigenistas concretas (2002, p. 187). Tampoco es lo que hace Alberto Bonnet, quien no tiene empero en concebir al pensamiento deleuziano como la última ideología del neoliberalismo, en la medida en que, con la abolición de la negación contribuye a alimentar la distancia entre el pensamiento y la realidad (2009, p. 70). Ni cancelación ni interpelación, ni mucho menos la archinombrada pretensión de superación del pensamiento deleuziano, como algunos realistas especulativos.

Lecturas al límite del riesgo porque las fuentes en torno a las cuales o a propósito de las cuales es posible producir otras modulaciones del pensamiento deleuziano, son escasas en número, como los ya nombrados Fanon y Sanbar. Pero, sobre todo, porque las expansiones son muy arriesgadas en la medida en que implican una tensión profunda con tramas filosóficas contemporáneas que han incluido poco y nada los efectos de las luchas de los movimientos independentistas anticolonialistas.

Elijo situarme en el cruce entre lo nacional y lo colonial, entre la teoría y la testificación comprometida -le

agregaría— de una militancia. Entonces en esos entres pienso con efectuar estas lecturas al límite del riesgo del pensamiento deleuziano, a operaciones que nos demandan, en una primera instancia, dirigirnos por el lado de la crítica a la europeización, o crítica de la crítica de la razón europeizante, que para nosotrxs adquiere la fuerza de disidencia, solo si significa diferenciadamente lo siguiente: por el lado de la fanonización, atender el momento en el que Deleuze y Guattari, sobre todo en *El Anti Edipo*, desmontan el funcionamiento del psicoanálisis articulado en la axiomática capitalista y donde alcanzan un límite geo filosófico a la hora de auto percibirse como los detractores de Edipo, esto es, como los teóricos de la postulación de la condición de indiscernibilidad entre producción de subjetividad y colonización. Y digo límite geo filosófico, porque lo hacen en alusión directa a su condición de europeos, blancos, burgueses. Después del pronunciamiento de Deleuze y Guattari en *El Anti Edipo*: “Edipo siempre es la colonización realizada por otros medios, es la colonia interior y veremos que, incluso entre nosotros, europeos, es nuestra formación colonial íntima” (1985, p. 177), no nos queda más que revisar en qué lugar debemos situarnos ahora ya no solo como adaptadorxs de las categorías a otros contextos, sino como lectorxs que tendremos que asir la flecha que estos autores lanzan y que significa una apelación a la propia y diferencial situacionalidad en espacios coloniales.

Retomando, así como Fanon palpita en *El Anti Edipo*, Sanbar lo hace en *Mil Mesetas*. Si Fanon informa el giro anticolonialista en el ámbito del desmontaje de Edipo,

Sanbar lo hace en el ámbito de la teoría de la *re* y *des* territorialización, y de la creación del pueblo.

Permítanme ahora entrar en conversación con Ian Buchanan. En el artículo publicado en libro de la Red de Estudios latinoamericanos Deleuze & Guattari (REEDL&G), editado por Metales Pesados, Buchanan se dedica a explicar la teoría de los estratos leyendo a *Mil Mesetas*. Allí concede podríamos decir, un lugar al problema del racismo. Se refiere a este problema en medio del tratamiento de la teoría de los estratos. De paso, felicito la rigurosidad explicativa acerca de lo que significa estrato, estratificación, etc., rigurosidad que él mismo expresa como necesaria frente a casi todos los intentos de explicación fallidos, o pobres, de las fuentes secundarias sobre Deleuze y Guattari. Ahora bien, mi deseo de entablar esta conversación viene a propósito de, justamente, cierta sospecha. Venimos palpitando la hipótesis acerca de cierta pulsión segregativa en la tendencia a excluir las fuentes menores a la hora de leer a Deleuze y Guattari. Entonces, interpelando a esta descripción analítica de Buchanan de la composición y dinámica de los estratos y de los agenciamientos, propongo que, aparte de la estratología, la biología molecular y la tecno semiología, que, como releva Buchanan, son los ámbitos disciplinares a través de los que Deleuze y Guattari construyen la noción de estrato y de agenciamiento, *Mil Mesetas* se teje además con esta potencia anticolonialista que venimos indicando. Pensemos que toda la teoría sobre los estratos, los segmentos, los planos, los agenciamientos, las máquinas, replica el aporte que Deleuze hace a la tarea de ese desplazamiento de la representación de la relación colonial configurada como

los árabes de Palestina, a la expresión pueblo palestino que supone toda una teoría de la creación institucional. (No olvidemos que Deleuze y Sanbar comparten la responsabilidad de la edición de la primera revista palestina en francés por esos años). Ian Buchanan recuerda que hay estratificaciones malas y buenas, y recuerda también que queramos o no, nuestras vidas necesitan de los estratos –entonces de los buenos y los malos– sino no nos sería posible vivirlas. Y pone como ejemplo del lado malo de la estratificación al racismo, al sexismo. Nosotrxs le decimos: el racismo no es solo una cosa tóxica, o el lado malo de la estratificación, como lo describe, aún si elige la ironía para expresarlo. La racialización, según esta lectura de Deleuze y Guattari es el propio proyecto moderno. Palestina se declara la línea de diferenciación que deja a las claras la indiscernibilidad entre lo nacional y lo colonial, gracias y solo gracias a que, por la particularidad de cómo se concreta la colonización en el territorio palestino –que Deleuze encuentra semejante a las formas de colonización en América–, permite desmontar la constitutividad de la pulsión necrótica del programa de europeización. Como expresaba recién, esta lectura de los límites de riesgo, nos indica una línea que nos sugiere o nos aporta material o un archivo apropiado para el desarrollo de la tesis que apuesta por la indiscernibilidad entre el giro político y el anticolonialista en la obra deleuziana. Y de ninguna manera giro posmoderno, porque no se trata de pensar la reterritorialización del capitalismo en una reposición axiomática (o en la agregación o sustracción de axiomas), enfoque que restringiría el problema a la dimensión internacional/nacional en el estricto contexto teleológico o

global de la modernidad según su lectura eurocentrada. Lo que sugiere esta tesis de la indiscernibilidad entre el giro político y el anticolonialista en Deleuze, es su insistencia en el desmontaje de estas lógicas fundacionales entendiéndolo a esto, como el desmontaje de la ficción colonial (fundo, luego civilizo), es decir, no solo la ficción contractualista (delego mi libertad individual a la bestia marina). Única manera de torcer la inercia necrótica de la axiomática que esta sustenta.

Por eso, y, para terminar, me queda agregar que esta lectura de los límites de riesgo del pensamiento deleuziano, es una de las muchas maneras de responder a la pregunta sobre qué hacer ahora con Deleuze, frente a la sospecha de agotamiento de sus lecturas, y frente a la espantosa apropiación por parte de la derecha. Leer bajo riesgo, en particular, el pensamiento deleuziano, es evitar, hoy más que nunca, separar los procesos de emancipación nacional de los de independencia anticolonialista. Los procesos que atraviesa cada uno de los Estados en nuestro contexto latinoamericano no son homogéneos, pero tampoco ahistóricos. Nos debemos esta conversación. Y en esto Deleuze será imprescindible.

## Bibliografía

Bonnet, Alberto. "Antagonism and Différence: Negative Dialectics and Poststructuralism in View of the Critique of Modern Capitalism", en Holloway, John; Matamoros, Fernando and Tischler, Sergio (eds.) (2009). *Negativity and Revolution. Adorno and Political Activism*. London: Pluto Press

- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1985). *El Anti Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*. Barcelona, España: Paidós.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1993) *¿Qué es la filosofía?*, trad. Thomas Kauff. Barcelona: Ed. Anagrama.
- Deleuze, Gilles (1995). *Conversaciones*. Valencia: Pre-Textos, p. 265–266.
- Deleuze, Gilles (2017). *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975–1995)*. Valencia: Pre-Textos.
- De Oto, Alejandro y Pösleman, Cristina, “Malditos cuerpos. Filosofía, escritura y racialización”, *Revista Astrolabio Nueva Época*, nº17, 2016.
- De Oto, Alejandro y Pösleman, Cristina, “Variaciones sobre el deseo. Colonialismo, zona de no ser y plano de immanencia”, *Revista Ideas Revista de Filosofía Moderna y Contemporánea* nº 7, 2018.
- Sibertin-Blanc, Guillaume. “Peuple et territoire: Deleuze lecteur de la Revue d’Études Palestiniennes, en: Catherine Mayaux (2008). *Écrivains et intellectuels français face au monde arabe*. Paris: Presses de l’Université de Cergy-Pontoise.
- Svirsky, Marcelo and Ben-Arie, Ronnen, “A terrifying manipulators of signs”, *Deleuze Studies*, 2020.
- Wuthnow, Julie (2002). *Deleuze in the postcolonial : On nomads and indigenous politics*. London: SAGE. Disponible en: <http://fty.sagepub.com/content/3/2/183>.